

EFRAÍN HUERTA: *AMOR, SUAVE PATRIA MÍA*

José Francisco Conde Ortega*

RESUMEN

Amor, patria mía es un poema cívico, en la misma medida en que lo es *La Eneida* o *La divina comedia*. Mezcla de erotismo y militancia política, a partir del edicto de excomunión de Hidalgo, un amante le cuenta a su amada, en el lecho, el devenir de la patria. Cercano a *La suave patria*, algunas de sus claves de lectura tienen que ver con éste.

ABSTRACT

Amor, patria mía is a civic poem modeled after the *Aeneid* or the *Divine Comedy*. In it, a lover tells his loved one about the destiny of the nation in a mixture of eroticism and political militancy. Some of its cues are close to the ones of *La suave patria*.

PALABRAS CLAVE

Poesía, amor, libertad, sexo, erotismo, rebeldía, patria, país, amante, amada, justicia, dignidad.

KEY WORDS

Poetry, love, freedom, sex, eroticism, rebellion, homeland, country, lover, beloved, Justice, Dignity.

* Profesor_Investigador del Departamento de Humanidades de la UAM-Azcapotzalco.

Contradictorio, polémico, José Vasconcelos creyó en la inteligencia como el arma valedera para la aventura del hombre en las incertidumbres de la vida; apasionado, buscó la palabra justa para explicarse su andar en este mundo. Por eso, en una de las páginas de *Letanías del atardecer* escribió: “El amor duele primero en el corazón, después en la boca del estómago”.¹ Ciertamente, en estas páginas existe un desencanto del amor sensual; y una violencia expresiva que, en la piedad y en un Dios siempre inalcanzable, buscan redimirse. Por eso duele el amor. De ahí la pasión y la rabia. El amor no se inventa: se siente, se vive, se sufre y se da.

Ésta es, acaso, la manera en que Efraín Huerta entendió el amor. Hombre de su tiempo, al igual que Vasconcelos, también creyó en la aventura de la inteligencia como esencia humana; y construyó una ética y una estética inviolables a partir de su capacidad de amar. Y si el filósofo oaxaqueño buscó una explicación en Dios, el poeta encontró en la lucha por la justicia para todos el cauce necesario. Aquél blasfemaba: éste levantó su palabra —el canto— para encontrar su lugar en este mundo. Ambos confiaron en que el amor sí existe. Y que duele.

Efraín Huerta, desde su primer libro, en 1935, erige su divisa, su signo de identidad. Lo tituló *Absoluto amor*. Y no de otra manera se puede entender una obra poética vasta, plena de búsquedas y hallazgos formales, sin declinaciones ni pasos atrás en la conjunción de una ética y una estética acendradas en la pasión amorosa. Un amor, absoluto, abierto generosamente a todas las posibilidades: a la mujer, a los hijos, a la ciudad, a la patria, a las causas justas, a todo aquel que pudiera tener en el pecho “un perro enloquecido”. David Huerta cierra su inteligente y mesurado prólogo a la *Poesía completa* de su padre con estas palabras:

Aquí están los poemas de Efraín huerta, nacido en Silao el 18 de junio de 1914 y muerto en la Ciudad de México el 3 de febrero de 1982. Aquí está la vida de Efraín Huerta. Si pudiera encerrarse en un par de palabras el sentido último y decisivo de su obra y de su vida,

¹ José Vasconcelos, *Letanías del atardecer*, p. 10.

habría que poner aquí la frase de su epitafio que es también el título de su libro de 1935: *Absoluto amor*.²

Solamente de esta manera puede explicarse una vida regida por la libertad, por la fe en esa condición vital que justifica la razón de ser de toda la especie. La libertad como imponderable ético y como necesidad estética. Por eso asumió, desde el principio, una orgullosa "marginalidad";³ es decir, independencia. Se mantuvo alejado de cenáculos literarios y cofradías. Y muy pronto se convirtió en uno de los poetas mexicanos más leídos. Incluso, no es aventurado decir que su verso, original y rabiosamente amoroso y contestatario, le atrajo la admiración de muchos jóvenes poetas que pretendieron seguir su huella.

Muchos de los poemas de Efraín Huerta, templados en el combate de todos los días, nutridos por la vida que hay que enfrentar a diario, armados únicamente con el amor a lo esencialmente humano, han sido aprendidos de memoria por lectores, igualmente amorosos, sin más propósito que el de compartir, con el poeta, un poco de la esperanza en la dignidad del ser humano; y otro tanto de la confianza en el canto como escudo de la memoria para preservar lo mejor de la especie. No es poca cosa. Hasta poco antes de finalizar el siglo XIX la gente conocía a sus poetas, sabía sus versos y los decía en toda ocasión y circunstancia. La poesía calaba en el ánimo popular.

Creo que aún nuestra vigésima centuria compartió algo de esa peculiar temperatura emocional. Apenas rebasada la primera mitad de ese siglo XX azaroso, todavía quedaba incompleta cualquier reunión si faltaba alguien que dijera un poema. Y si bien es cierto que la memoria popular se había detenido en los poetas décimonónicos, también lo es que versos, líneas, frases de algún poema quedaron en el habla popular. No era extraño que, por ejemplo, los viejos jugadores de dominó, al ahorcar una mula, le espetaran al contrario: "Murió de amor la desdichada Elvira". No sé si conocían la obra de Fernando Calderón. Lo que me queda claro es que la poesía formaba parte de su educación sentimental.

Parte de esa necesidad de compartir una palabra que descubre nuevas aristas de la realidad, que alumbraba espacios inusitados

² Efraín Huerta, *Poesía completa*, prólogo de David Huerta, p. XXI.

³ Véase *infra*.

de la experiencia cotidiana, que celebra los requerimientos de la tribu para permanecer en la memoria del mundo, la he vuelto a ver en poetas que, amén de la exigencia y rigor en el oficio, han sabido hablar por y para todos. Pienso, rápidamente, en Jaime Sabines, Rubén Bonifaz Nuño, Eduardo Lizalde y José Emilio Pacheco. Y desde luego, en Efraín Huerta. Poetas distintos, pero que comparten la única razón del canto: establecer una indisoluble comunicación con el lector, así sea éste “hipócrita”, como sentencia Baudelaire en su dedicatoria, porque saben que es un “hermano” y un cómplice.

Es en ese sentido que Efraín Huerta es un poeta popular. Lo fue en vida. Decenas de jóvenes aspirantes a poetas lo visitaban –lo visitábamos– en su departamento –su “arruinado departamento”– de Lope de Vega. Lo es después de su muerte, en 1982. Sus libros circulan profusamente. Muchos de sus poemas son celosamente atesorados en la mente de lectores, sin más intención que compartirlos, gozosamente, en ciertos momentos de la vida. He escuchado a jóvenes que no aspiran a ser poetas, decir, emocionados, “Absoluto amor”, “Declaración de odio”, “Avenida Juárez” o “Apólogo y meridiano del amante”. Yo, en los momentos más luminosos del alba, después de una afanosamente celebrada noche de fervor etílico, he dicho, acompañado de jóvenes poetas, “La muchacha ebria”. Y los poemínimos, certeros y vitales, son citados para explicar uno que otro momento de desamparo.

Sí, Efraín Huerta es un poeta leído y escuchado. Supo hacerse oír. Carlos Montemayor escribió, en 1982, un ensayo certero y luminoso sobre la poesía del autor de *El Tajín*. Lector acucioso, el autor de *Abril y otros poemas* ofrece claves de lectura para mejor entender una poesía, ciertamente asequible, pero arduamente construida. Dice Montemayor:

En todos sus poemas hay esencialmente un combate por el amor, un combate áspero, doloroso, de una riqueza contradictoria que desemboca a veces en el escarnio, en el desastre o en la ternura; es un combate del ser humano en su amplia gama de miserias, rencores, odios, ternura. De los reflejos de ese diamante primordial, el universo poético de Efraín Huerta podría entenderse bajo estos puntos cardinales: amor, política, ciudad y asolamiento.⁴

⁴ Carlos Montemayor, “Notas sobre la poesía de Efraín Huerta”, p. 1.

Escribe Horacio, en el apartado v de su *Arte poética*:

Vosotros, los que escribís, escoged un asunto proporcionado a vuestras fuerzas y considerad despacio lo que pueden o no pueden llevar vuestros hombros. A aquel que bien escogiere no le faltarán, de fijo, ni elocuentes expresiones, ni orden luminoso.⁵

Y fueron esos puntos cardinales, como dice Carlos Montemayor, los que eligió Efraín Huerta para construir su discurso poético. Carga de suyo monumental, pero que el poeta, con elevada conciencia lírica, supo llevar para fijar algunas de las páginas más perdurables en la historia de la poesía en español. Partió de la primera condición del que escribe: ser un fervoroso lector. Durante varios años, Efraín Huerta mantuvo la columna "Libros y anti libros". Trabajo de periodista profesional, sí; pero también testimonio de una cultura libresca que favoreció su conocimiento del idioma y los secretos de un oficio por demás exigente. "Sólo a fuerza de poesía se deja de ser un poeta a fuerza", escribió Huerta como un posible y luminoso escolio a la sentencia horaciana.

Así, con el conocimiento de los secretos del verso, aprendidos en la afanosa lectura de los clásicos (griegos, latinos, poetas del Siglo de Oro español), autores contemporáneos y anteriores a él, en español y en otras lenguas, fijó su propia voz y la elevó para señalar que el Canto es la medida real del hombre que no sabe declinar ni dar pasos atrás. Por eso la unión de ética y estética: un deber ser y un tener que ser. Su poesía, de este modo, se erige sobre tres ejes fundamentales: la maduración del verso libre, una adjetivación inopinada y certera y un sistema de metafORIZACIÓN original y exigente.

En el ensayo referido líneas arriba, el autor de *Guerra en el paraíso*, al comentar el prólogo de Rafael Solana a *Los hombres del alba*, encuentra de "poco peso" el considerar "desagradable" la poesía de Huerta.⁶ Es una opinión epocal. En 1944 –dice Montemayor–, Solana no comprendió que Huerta estaba poniendo al día el verso libre en México, de la manera en que se ejercía en Brasil cuando menos 30 años antes.⁷ Es decir, Efraín Huerta muy pronto,

⁵ Horacio, *Arte poética*, p. 170.

⁶ C. Montemayor, art. cit., p. 1.

⁷ *Loc. cit.*

a los 30 años, encontró su madurez expresiva con este libro. Había partido de probarse en las formas cerradas, en sus “veloces y desaparejos endecasílabos”, por ejemplo, y había encontrado “su” ritmo del poema en el verso libre.

José Gorostiza afirmó: “Del verso libre, Dios me libre.” Es que el autor de *Canciones para cantar en las barcas* sabía que el verso no sujeto a un canon silábico puede ser una trampa para los inadvertidos. La aparente facilidad de la supresión métrica es, nada más, un espejismo. Se debe llegar a él después de poner a prueba las armas poéticas en el crisol de las formas cerradas; después es posible indagar en nuevas posibilidades rítmicas. Tal como lo hizo Efraín Huerta. A partir, sobre todo de *Los hombres del alba*, en 1944, primera obra maestra poética de su generación, dejó que se verso cabalgara en esa “amplia ola rítmica” señalada por Ezra Pound y T. S. Eliot. Huerta dominó el verso libre y le confirió grandes posibilidades expresivas.

Con ello, Efraín Huerta encuentra esa “expresión elocuente”, señalada por Horacio,⁸ y en el uso del adjetivo. Dice Carlos Montemayor:

[...] su adjetivo no busca encubrir ni embellecer el nombre al que se aplica, sino acidularlo. Abrir los caminos a la realidad, derrumbar muros y puertas para entrar en ella, tal es la furia a la que se someten sus adjetivos en la búsqueda de una ciudad una mujer o una lucha.⁹

A la manera de Ramón López Velarde, con quien el autor de *Estrella en alto* tiene más de una afinidad, encontró en el adjetivo, inesperado pero exacto, el modo más preciso de encarar la realidad. Sabía perfectamente que Vicente Huidobro tenía razón: “el adjetivo, cuando no da vida, mata.” Y se arriesgó. Y ganó. Con ello pudo acercarse a las posibilidades de la luz en la palabra “alba”, para llenar esa luz primera de significados y razones para combatir, odiar, amar... Dice Carlos Montemayor:

Pero Solana acertó al afirmar que no era un poeta ni amargo ni triste, que desechaba airado los lujos y los colores y sólo pedía la luz, pura dura, fría. Aunque esa luz, matizada ya, deja entrar la oscuridad

⁸ Véase *supra*.

⁹ C. Montemayor, art. cit., p. 1.

humana o urbana en el amor, la nostalgia, en el canto; gran parte de la mejor obra de Efraín Huerta es la contemplación o la expresión implacable de una áspera claridad, de una intransigente luz.¹⁰

Y hacia esa luz, esa “intransigente luz” que ilumina sus combates de amor y de libertad se dirige su sistema metafórico, profuso y exigente. Conocedor de autores y corrientes literarias, Huerta acepta su herencia y la somete a la prueba de su fecunda imaginación. Acepta los hallazgos de la vanguardia, pero los decanta y ofrece su versión. Así, su metaforización, tiene más de un punto de acercamiento con el Creacionismo,¹¹ si bien traza su propio cauce. Comparaciones, disyunciones, descripciones, sinonimias, paradojas, oxímoros y metáforas puras son parte de su bagaje expresivo. Aliteraciones, paronomasias, similitudines, retruécanos y referencias textuales, propias y ajenas, completan un sistema poético sostenido en una fe inquebrantable en el Verbo, decisivo para nombrar la realidad sin malabarismos inocuos.

Los registros en la obra poética de Efraín Huerta son muchos y localizables en los puntos cardinales señalados líneas arriba.¹² El amor, como la única manera de entender el mundo, es el eje rector. El amor a la ciudad como espacio vital, donde se vive y se muere, se lucha y se consigna la aventura del “rito cotidiano”. El amor a la mujer, con las timideces del amante joven o la lujuria desbordada de un amante ansioso; o simplemente la lascivia del fiel de amor que busca su redención en un cuerpo tibio y joven. El sexo como principio y fin de esa aventura en el amor. Por eso corrige al diccionario: “Yo sólo escribo versos de contenido sexual”, escribió orgullosamente. El amor a la lucha inquebrantable del hombre por todo lo que es justo. Digno y compartible: la lucha por un mundo mejor, más habitable para todos.

Pero también sabía que los enemigos del amor, de los anhelos de libertad y justicia, eran muchos y poderosos. Desde su posición política, inquebrantable, entendió que un sistema capitalista, basado en la explotación del hombre por el hombre, había derrumbado los más altos ideales del género humano. Y los apáticos, los tibios, los serviles, los “prometeos sin sexo”, “las juventudes *ice*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, p. 2.

¹² Véase *supra*.

cream rellenas de basura”, los corruptos, los políticos entreguistas y demás fauna inconsciente eran la causa del desastre. De ahí su conciencia del desastre, del derrumbe: su desollamiento. No obstante, la consigna del combate no lo abandonó. Por eso la palabra “alba” es esencial en su discurso poético, con todas sus posibilidades semánticas, pero todas en función de esa primera luz que, como en “Declaración de odio”, significa una esperanza: “Cuando el alba sea alba y no una puerta falsa para huir de rodillas.”

Por eso el otro punto cardinal de la poesía huertiana es la política. Política en el sentido aristotélico, en el que todo individuo debe comprometerse con los asuntos civiles. De ahí su militancia. Su fe en la lucha por lo que creía justo. Desde su perspectiva ideológica, entendió la poesía como una lucha constante. Su elevada conciencia lírica y su sinceridad le ayudaron a escapar del panfleto, por más que parte de su obra –*los poemas de viaje*, por ejemplo– puedan ser lo menos riguroso de su poesía, quizás porque otros lugares le decían menos, obviamente, que su propio espacio vital, como lo señala Montemayor.¹³ Su poesía es política en el sentido en que lo es *La divina comedia* y *La Eneida*; o la tragedia y *La tierra baldía*; o *Los versos del capitán* y *La suave patria*. Ética y estética como las dos caras de una misma moneda.

El espacio natural, casi como fatalidad, para que el amor, la conciencia del desastre y la posición política se den, tiene que ser la ciudad, la ciudad de México centro y crisol de las contradicciones de un país eternamente en busca de un destino reconocible. La ciudad, no como escenario o telón de fondo, sino como parte de la sangre y los sudores de los que la habitan, la sufren, la padecen y la aman. El espacio donde se trabaja, se ama y se debe combatir. Donde pasa la mujer amada y viven los hijos y los amigos y quedaron los muertos. La ciudad en la que el diario heroísmo de vivir ha templado el corazón de algunos caballeros andantes que, sin más armas que la generosidad, la lealtad, la valentía y el amor, conforman la orden de “Los hombres del alba”,¹⁴ aquellos que tienen en el pecho “un perro enloquecido”.

El alba en la ciudad, esa primera luz en las calles, donde el obrero y la secretaria, el borracho y el amante furtivo, el albañil y

¹³ C. Montemayor, art. cit., p. 4 y ss.

¹⁴ José Francisco Conde Ortega, “Efraín Huerta: La muchacha ebria...”, p. 16 y ss.

el comerciante, el estudiante y el chofer de un ruidoso microbús comienzan la jornada, son la razón del canto. La "viva y venenosa calle de San Juan de Letrán" se niega a morir porque existe en "Declaración de odio". La Avenida Juárez, así le cambien de nombre políticos aviesamente ignorantes, durará en el poema, tal como las referencias en *Circuito interior*. En 1976, con el trazado del los ejes "viles" cambió, con el cambio de las rutas del transporte público, el sentido de orientación de la gente, pero es posible rehacer la ruta del Juárez-Loreto con muchachas de "piernón bruto" que, "rozadoras en río revuelto" y todo, se niegan a morir. El poema es la memoria de la tribu. Efraín Huerta, fiel a sí mismo, a lo largo de su vida, construyó ese Canto de amorosa solidaridad. Y fue ampliando y decantando sus recursos expresivos. Y sus registros. Es decir, una poesía con ese "orden luminoso" que exigía Horacio.¹⁵

Fechaado en marzo de 1942, aparece en el Suplemento Dominical de *El Nacional*, "Canto al petróleo mexicano", poema que pareciera estar escrito hoy, casi a la mitad del segundo decenio de este aciago siglo XXI. Ya en pleno dominio del verso libre y con la adjetivación punzante y las metáforas dictadas por la rabia, Efraín Huerta amplía su foco de atención. La patria y sus problemas como país toman su lugar en esos puntos cardinales sobre los que gira su poesía. El poema, como si glosara la sentencia de *La suave patria*, que asegura que el diablo escrituró sus veneros de petróleo, tiene un final esperanzador: la expropiación como posibilidad de bienestar para todos los mexicanos.¹⁶

Después, otros poemas, a lo largo de su obra tocarán otros problemas: la Iglesia católica y su intolerancia, la política entre-guista, los políticos y su oportunismo, la policía y el ejército como represores del pueblo, la persecución a los disidentes de ese "orden" institucionalizado... Y, fechaado el 4 de abril de 1959, incluido en *Poemas prohibidos y de amor*, aparece "Mi país, oh mi país",¹⁷ iracunda diatriba que parece anunciar *Amor, patria mía*, poema de absoluta madurez, que reúne y decanta las preocupaciones éticas y estéticas del poeta. Y confirma el porqué de su aso-lamiento. Estos versos son augurio y dolorosa certidumbre:

¹⁵ Véase *supra*.

¹⁶ Efraín Huerta, *Poesía completa*, p. 535 y ss.

¹⁷ *Ibid.*, p. 226 y ss.

¡La grande y pura verdad, patria, la poseen
oh país, país mío, los esbirros,
los soldadones, los delatores y los espías!¹⁸

Amor, patria mía aparece fechado, en México-Tenochtitlan, en 1973-1978. Se lee en la "Noticia bibliográfica":

Con ilustraciones de José Chávez Morado, el libro fue diseñado por Carlos Palleiro y su edición estuvo al cuidado de éste y de Ramiro Cardona. La edición constó de 8, 000 ejemplares (500 encuadernados en tela y numerados) y se terminó de imprimir el 9 de febrero de 1980 en los talleres de Foto Offset Rosette.¹⁹

Este dato es más que una ociosidad. Hay que considerar el tiraje, cuyo número es muy alto para un libro de poesía en nuestro país. Y más aún por el asunto que trata, de suyo incómodo. Se agotó rápidamente. Yo poseo un ejemplar, que atesoro casi supersticiosamente. Incluye una "Advertencia"

Ésta es una nota gravemente importante. Una advertencia necesarísima, que debe ser considerada por todos los lectores, sobre todo aquellos menos avisados y avezados en cuestiones de poesía. Yo soy uno de esos distraídos. El hecho es que, para darle fluidez a la lectura de este poema, he suprimido los y las comillas. Por ejemplo, a nadie escapará que la excomunión dictada por Abad y Queipo está caprichosamente cortada, y todos verán que el testimonio del fusilamiento del Padre Hidalgo está escrito en prosa de la época. No extrañen, pues, un "estremo" y un "safó". Pido clemencia por lo que algunos habrán de calificar como una audacia... incalificable; el haber versificado textos clásicos y emparejarlos con lo que es estrictamente mío. No lo pude evitar, y sólo aguardo que la historia poética me absuelva. E. H.

Advertencia asaz juguetona y levemente irónica, hace hincapié en uno de los muchos méritos de este poema: la libertad expresiva como constancia de la madurez del verso libre. En esa "amplia ola

¹⁸ *Loc. cit.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 573.

rítmica”²⁰ donde el verso fluye con naturalidad, se incorporan procedimientos caros a la vanguardia, como la intromisión de otros textos, ajenos y propios, para que formen parte de un nuevo poema sin mayores sobresaltos. Recurso utilizado por Ezra Pound. Todo para ensalzar el cuerpo femenino, la historia de unos amantes mezclada con la historia patria y el devenir nacional. Escribe David Huerta: “... en *Amor, patria mía* el escenario es una cama donde los amantes conversan; o mejor dicho, donde el amante le dice a su compañera de lecho cuánto la quiere y cómo la historia nacional es como es, a sus ojos de poeta y de amante”.²¹

Así, un episodio culminante de la historia patria da sentido al poema. Es el Padre Hidalgo y su grito de Independencia; pero la referencia central es al edicto de excomunión dictado por el obispo Abad y Queipo a quien osó desafiar el orden establecido. Y el fusilamiento y la posterior exhibición, como escarmiento y advertencia para otros osados, de la cabeza del Padre y sus compañeros independentistas. Aparecen Morelos y Zapata. Y José Martí. Todo como parte de un plan escritural, una estructura que da forma y complejidad al poema. Sigue diciendo David Huerta:

Todo esto es, no lo olvidemos, una conversación en la cama; nunca antes se había contado así, con esa emoción jaspeada de erotismo, la historia nacional, varios de sus episodios culminantes; nunca antes se había subvertido con tanta gracia y tal desenfado el sacralizado saber de los textos oficiales...²²

Es cierto. Y más adelante, el autor de *Cuaderno de noviembre* alude a la cercanía de este poema con *La suave patria* y el sentido cívico de ambos, pero sin la retórica vacía y ampulosa de la jerigonza oficial. En efecto, desacralización de la historia a partir de su conocimiento y de un compromiso vitalmente amoroso con el país. Y existen otros puntos de contacto entre ambos poemas.

Para Carlos Montemayor, *Amor, patria mía* es la cumbre del poema cívico, en Huerta,

²⁰ Véase *supra*.

²¹ David Huerta, Prólogo citado, p. XIII.

²² *Loc. cit.*

... donde el amor, la mujer y la historia patria se funden en una formidable amalgama. La anti solemnidad, la vocación especialmente trágica y el lamento se contienen y se equilibran en este poema que es una de las mejores muestras de la evolución permanente de Efraín Huerta y de su alta vocación civil, amorosa y poética.²³

Evolución, desenfado, desacralización, ironía, dominio de los recursos estilísticos, vocación y un desmesurado amor son algunos de los atributos de este poema. De tal suerte, su relación con *La suave patria* es pertinente, acaso obvia. En los dos hay una necesidad de decir la Patria de otra manera. El poema de López Velarde está fechado en 1921; el de Huerta, entre 1973 y 1978. Los dos poetas habían llegado a la convicción de que la historia nacional yacía, manipulada por oscuros intereses, inerte dentro de una retórica vacua y muy pronto gastada. La obligación del poeta tenía que ser cantarla de otro modo, desde la desinteresada fe del habitante que la entiende porque la sufre y la ama todos los días.

Escribí líneas arriba que hay más de un punto de contacto entre ambos poemas. Uno de ellos es la ironía. Sonriente y leve, aunque incisiva en los 153 endecasílabos del de López Velarde; dolorida y asolada en los 341 libérrimos versos de Huerta. Y pareciera que éste, al tomar ciertas claves de los versos de aquél, intentara ofrecer una segunda versión, a partir del mismo punto de partida: el indeclinable amor a un espacio físico que, pese a todo, se ha aprendido a querer a pesar de todo.

Amor, patria mía es un poema complejo, arduamente construido. Con las libertades que ofrece el dominio del verso libre, Efraín Huerta construyó un poema de afanosa arquitectura. Sí desenfado y corrosivo; original dolorido –asolado–, que en su andadura descalzadora propone una manera de leerse. A partir del motivo de que un amante, en el lecho, le cuenta a su amada un episodio de la historia patria, Efraín Huerta juega con la primera persona. En algunos momentos habla el poeta; en otros, es Hidalgo el que toma la voz. No de otra forma podría entenderse el principio del poema. Con este artificio poético, Huerta se apropia de otros momentos de *La suave patria* y, al tiempo que se explica el poema del jerezano, ofrece otra circunstancia de la misma patria.

²³ C. Montemayor, art. cit., p. 7.

Los primeros tres versos de *Amor, patria mía* señalan el rumbo del poema:

En un lugar de tu vientre,
de cuyo nombre no quiero acordarme,
deposité la seca perla de la democracia. (p. 9)²⁴

Aparte de la referencia, por demás evidente a la novela de Cervantes, se debe entender que quien habla es Hidalgo (después se sabrá). La perla, lo valioso, es la Independencia. Al dar el Grito de libertad, en Dolores, la deposita en la historia patria. Pero es "seca". Esta misma historia enseñará que, quizás, el esfuerzo resultó inútil. No fructificó. La siguiente estrofa es deliberadamente ambigua. Cuatro versos de desesperanza. ¿La enfermedad del poeta en el momento de escribir el poema? ¿El destino fatal de Hidalgo? Los dos siguientes versos, entre paréntesis, siguen el mismo tenor:

(Amó tanto el pobre,
que ni perdón de Dios alcanzó) (p. 9)

Por el gran pecado de buscar la libertad, Hidalgo fue excomulgado y escarnecido. Y éste es el motivo del poema. Y una referencia a *La suave patria*. En el "Intermedio" de éste, del verso 75 al 94, López Velarde afirma que Cuauhtémoc es el "único héroe a la altura del arte" y expone sus razones. Huerta, en su poema, del verso 10 al 40, encuentra las razones para cantar la gesta y el escarnio de Hidalgo. El autor de *Zozobra*, sólo conoce la "exquisita partiría del íntimo decoro", tópico encarecido por Anacreonte, pero imita "la gutural modulación del bajo" para cumplir los requisitos de la epopeya. El de *Los eróticos y otros poemas* se declara "proscrito" y "orgullosamente marginado." Y los dos le son fieles a la poesía.

Y si López Velarde habría de navegar por "las olas civiles", como "el correo Chuan, que remaba La Mancha con fusiles". Huerta tendría que "meterle mano a la historia". Ambos para cantar lo que necesitaban de la Patria. Aquél su "verdad de pan bendito", "bailadores de jarabe", rezos, alegría, tradición y recatado erotismo de muchachas con "la falda bajada hasta el huesito";

²⁴ Cito por la edición a la que hace referencia David Huerta. Véase *supra*.

éste, a pesar de los “poetitas marxianos” y con la cercanía del cuerpo tibio de una mujer. Uno fue modelado “al golpe cadencioso de las hachas/ entre risas y gritos de muchachas”; el otro, en el agreste paisaje del Bajío y la pesadumbre de la historia que, a más de 50 años de *La suave patria* y más de 150 de la gesta de Hidalgo, se envilecía cada vez más.

Ramón López Velarde encuentra en *El caballero Destouches*, de Barbey D’Aurevilly, el pre-texto perfecto para anunciar que navegaría por “las ondas civiles. Irónico, juega con el lector y con el poema. Afirmará negando su intención de dirigir su canto a la patria íntima e insobornable. Efraín Huerta acude (versos 15 a 25) a una *Biblia* blasfema y a Dante para comenzar a contarle a su amada lo que le interesa: ese pasaje oscuro de la historia patria en que Hidalgo es excomulgado y escarnecido civilmente. “Desnúdate que yo te ayudaré” le dice a su compañera de lecho, le plantea los antecedentes –de él, poeta y de Hidalgo– y le refiere el edicto de excomunión. Al poner, entre los versos 70 y 90, la abyecta prosa de ese texto, el poeta pone en relieve uno de los pasajes más viles de la escritura en español.

En el verso 100 hace un alto. Le solicita a su amada que descansen. La lucha, de la historia y de los cuerpos, ha sido enconada. Breve descanso para otras consideraciones; para preparar el oído de su “mi dulzura”, para escuchar “poesía altamente heroica”: las palabras dictadas por Hidalgo, en Guadalajara, que dictaminan el justo reparto de las riquezas de este suelo a los naturales. Son los versos que van del 154 al 166. Y aparece Morelos como otro rayo de luz. Y después, del verso 195 al 206, de nueva cuenta el ominoso edicto de excomunión, como para que nadie pueda olvidar tal vesania para maldecir en el nombre de Dios.

Aparecen en el poema Zapata y Martí. Otros dos luchadores por la libertad de sus pueblos. El primero, tal vez para dolerse de que cien años después de la gesta de Hidalgo, el *Caudillo del sur* tendría que seguir luchando por lo mismo. Tal como lo hizo el poeta cubano, para quien la dignidad y el decoro eran las prendas inalienables del hombre libre. El poema, creciente en rabia dolorosa por la historia referida, y también en la necesidad de la ternura de la paciente compañera de lecho, anuncia, en los versos 275 y 276, el final:

¿Termino? ¿Así lo quieres tú, encendida
como el sol y su silencio? (p. 37)

La prisión y la muerte de Hidalgo; y la proclama que hicieron para escarmiento de los rebeldes; y su decapitación tensan el ánimo del amante. A lo largo del poema, la primera persona la han compartido Hidalgo y Efraín Huerta. A partir del verso 315, a Huerta no le queda más remedio que asumirlo:

Ay, amada, oh tú, que llegaste como un aire
despaciado pero firme y oloroso a clavel:
ya parece que llego al final, a mi propio fin. (p. 42)

El fin de la historia es que la cabeza de Hidalgo estuvo once años colgada:

¡once años allí, cabecitas de patriotas,
mi Mariano Jiménez, mi Juan Aldama,
mi capitán Allende y mi padrecito
de las vides y del barro cocido
y de las moreras y la campanada a la hora precisa! (p. 44)

En este momento la historia por referir ya está contada. Queda la historia no oficial: es incomprensible por injusta y, finalmente, inútil. La verdad la tienen “los soldadones, los delatores y los espías”.²⁵ El último verso de *La suave patria* alude a “la carreta alegórica de paja”. A despecho de interpretaciones buscadas en diccionarios de símbolos, la ironía de López Velarde se refiere a la paja, lo insustancial de los discursos oficiales, aquellos que hablan de una patria que no es la nuestra. La alegoría, sin referente preciso es retórica barata e inocua. Por eso él le cantó a la patria íntima y reconocible. Efraín Huerta constató, con un solo episodio de nuestra historia, cuánta razón tenía el autor de *La sangre devota*.

Amor, patria mía es un dolorido canto a la patria que queremos amar. Han querido despojarnos todo el tiempo. Pero mientras quede una brizna de decoro, como quería Martí, y unos amantes que, en el momento cumbre del amor –en el lecho, antes y después del combate amoroso– decidan compartir la Historia, puede

²⁵ Véase *supra*.

quedar algo muy parecido a la esperanza, aun en la ceniza generosa de algunos héroes, aunque, como dice Huerta al final del poema

[...] más que la ceniza me importa la sangre,
y la sangre, oh limpiamente desnuda,
amada de todo mi corazón,
está más un poco más cerca
de esta milagrosa vida mía
que de la muerte de los míos
y la tenebrosa y vibrante
llanura de sombras que es
nuestra patria. (p. 45)

Ciudad Nezahualcóyotl-UAM-Azcapotzalco,
otoño de 2014.

BIBLIOGRAFÍA

- Conde Ortega, José Francisco. "Efraín Huerta: La muchacha ebria y otra razón de amor", en *Casa del Tiempo*, núm. 5, México, junio 2014.
- Huerta, Efraín. *Amor, patria mía*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1980.
- . *Poesía completa*, prólogo de David Huerta. México, FCE, 1988. (Letras Mexicanas.)
- Horacio. *Odas y épicos. Sátiras. Epístolas. Arte Poética*. México, Porrúa, 1992. ("Sepan Cuántos...", 240.)
- López Velarde, Ramón. *Novedad de la patria*. México, CNCA, 2009. (Summa Mexicana.)
- Montemayor, Carlos. "Notas sobre la poesía de Efraín Huerta", en *Casa del Tiempo*, números 17-18, enero-febrero de 1982.
- Vasconcelos, José. *Letanías del atardecer*. México, Trillas, 2009. (Biblioteca José Vasconcelos, 20.)